
La posición crítica literaria de Francisco Ayala en Lazarillo de Tormes

Dra. Intidhar Ali Gaber
Universidad de Bagdad/Facultad de
Lenguas/Departamento español
eperaali@yahoo.com

RESUMEN

El artículo expone un ejemplo sobre la crítica literaria de Ayala en el relato picaresco *Lazarillo de Tormes* (es una novela literaria que narra la vida y la tragedia de un pícaro que lleva *título Lazarillo de Tormes*). El motivo del trabajo es mostrar un aspecto nuevo y diferente en la creación crítica de Ayala y mencionar las bases fundamentales que sigue el autor en el proceso crítico de la obra literaria, tanto estructural como formal. En este estudio intentamos tratar los puntos principales y más destacados que aparecen en su crítica en la obra literaria *Lazarillo de Tormes*. El escritor y el crítico literario Francisco Ayala se conoce en su posición crítica radical aplicado a su obra y a las obras de otros autores, aunque según los investigadores que se interesaron en estudiar su creación literaria como profesor Antonio Chicharro y Andrés Amorós aseguraron a un medida muy importante siguió el autor en su labor como crítico es comprender y hacer comprender el mundo literario, se refiere aquí comprender la realidad o la historia de una obra literaria hacerle más comprensible para lectores.

Palabras clave: Ayala, crítica literaria, Lazarillo de Tormes.

ABSTRACT

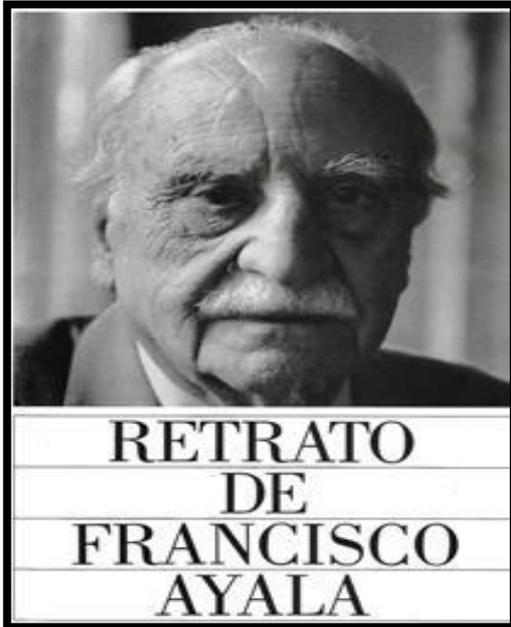
The article presents a model of literary criticism of Ayala in Picaresco's novel which is a kind of literary narrative that tells the lives of miserable vagrant and the name of the novel is (*Lazarillo de Tormes*). The reason for choosing the work of the study is to show a new and different aspect of Ayala's critical creativity and to mention the basic rules of the author in his critique of literary works which have a relation with the structural and formal frame of work . In this study we try to shed light on the most important points that highlighted in the criticism of *Lazarillo de Tormes*. The writer and literary critic Francisco Ayala is known for his comprehensive critique attitude which applied on his work and other authors, and according to researchers who showed interest in the study of his literary works, such as Professor Antonio Chicharro and Andres Amoros, that the author was following a very important criterion in his work as a critic which is the importance of apprehension and understanding the literary world and inhere he refers to the understanding of the reality

or the history of literary work which makes it more understandable to readers.

Key words: Ayala, literary criticism, Lazarillo de Tormes.

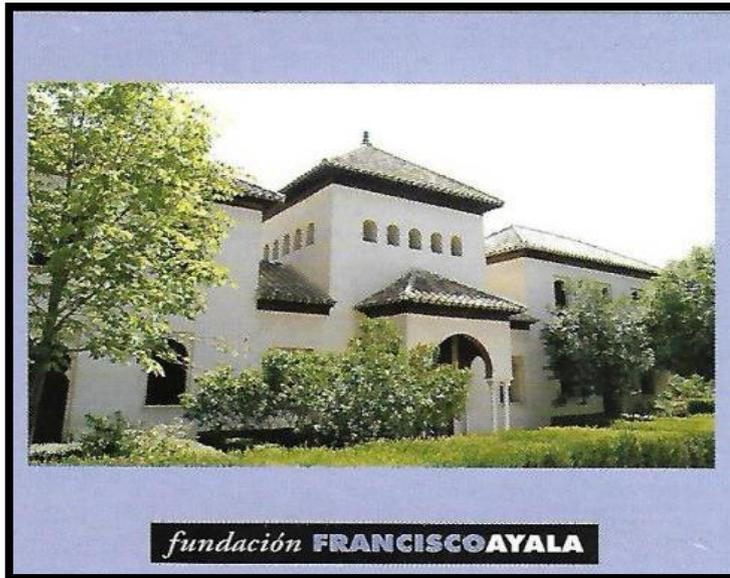
I. Introducción al autor y su obra

Francisco de Paula Ayala García Duarte es un escritor, novelista y crítico literario granadino. Nació en Granada el 16 de marzo de 1906 y murió en el 3 de noviembre de 2009 en Madrid. Se traslada a varios lugares por las circunstancias familiares, estudios y para exiliarse, pero al final reside en su tierra natal en Madrid.



Su primera novela *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* se publicó en 1925, luego al año siguiente aparece su segunda obra, *Historia de un amanecer* y entre los años 1929 y 1930 publicó sus libros *El boxeador y un ángel* y *Cazador en el alba*. Sus obras de exilio son *Diálogo de los muertos*, *La campana de Huesca* (1943) y *El hechizado* (1944) y ensayos como *El pensamiento vivo de Saavedra, Fajardo y El problema del liberalismo* publicados ambos en 1941, respectivamente. Los ensayos políticos: *España e Italia*, *Razón del mundo*, *Histrionismo y representación*, todos ellos de 1944. En Brasil, en 1947 publicó su famoso *Tratado de sociología*. También, en 1945 publicó *Ensayo sobre la libertad y Jovellanos*. En 1949 vieron la luz sus libros *Los usurpadores y La cabeza del cordero*. En 1958 publica la famosa novela *Muertos de perros y En el fondo del vaso*. En 1971, Ayala publica *El jardín de las delicias*, etc... Sus obras fueron objeto de estudio por una serie de hispanistas y jóvenes investigadores españoles.

Ayala recibió numerosos premios en su países obtuvo en 1982 el Premio Nacional de Narrativa en 1987 recibió la Medalla de Oro de su ciudad natal. Es distinguido con premios de las letras: Premio Nacional de las Letras Españolas en 1988, Premio de las Letras Andaluzas en 1989—además de Hijo Predilecto de Andalucía—, Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes en 1991, distinción que coincide con la celebración de un simposio sobre Francisco Ayala teórico y crítico literario en la Universidad de Granada, y Premio Príncipe de Asturias de Letras en 1998⁽²⁾.



Finalmente, es digno de mencionar, como homenaje y reconocimiento de su importancia en la literatura hispánica moderna, la Universidad de Sevilla crea un seminario permanente para el estudio de su obra y varias instituciones andaluzas, como la de Granada, crean la fundación Ayala, celebrándose simposios regulares para el estudio de la misma.

II. La crítica literaria de Ayala

La actividad literaria de Francisco Ayala se caracteriza por la radical posición crítica que domina su producción literaria, influyendo en su labor intelectual, y en particular, a su actividad propiamente de crítico literario.

El escritor es conocido por su extensa y diversa obra, que abarca diversas materias y disciplinas, tanto literarias como sociológicas, políticas o cinematográficas, etc., lo que le mueve esa constante y global actitud que le ha llevado, como él dice, a sondear el fondo de lo humano y contemplar lo abismos de lo inhumano, sin perder de vista de la historia.

Respecto a su crítica, el profesor Antonio Chicharro resume esta labor en pocas palabras:

“Él ha intentado siempre comprender y hacer comprender el mundo que le rodea, incluido el ejemplar el mundo literario y crítico literario, por supuesto eligiendo en todo momento la forma más conveniente de hacerlo para ver logrado su claro propósito de raíz ética”⁽³⁾.

En consecuencia toda su obra es tensión intelectual que le lleva a comprender y hacer comprender la realidad.

En palabras de Adrés Amorós en una de sus conversaciones publicadas citado por Antonio Chicharro

“Las palabras, más o menos extensas, que ha publicado en este género responden en una íntima necesidad expresiva: la de dar forma a una intuición del mundo en que nos hallamos tratando de comprender y hacerlo comprensible a los posibles lectores”⁽⁴⁾.

De esta manera, la radical actitud del autor que sigue en actividad crítica literaria ha aplicado a su propia obra crítica, en principio, en el proceso de la creación, o ya producida a las obras de otros autores.

Ayala intenta llegar al autor a través de su producción literaria en su artículo “Hacia una semblanza de Quevedo”⁽⁵⁾, en sus declaraciones sobre el autor desconocido de Lazarillo, y en sus esfuerzos por poner a Cervantes dentro del contexto cultural histórico continúa llamando la atención sobre el fenómeno de la ambigüedad en la literatura. Aunque sus escritos críticos parecen estar dirigidos a abrir el acceso a obras que han sido estudiadas en diferentes perspectivas y niveles, Ayala respeta y se considera el misterio como un elemento esencial de las obras maestras, con tal coherencia que debe tenerse en cuenta al leer sus obras de ficción.

Así pues, en esta cuestión reflexionamos sobre algunos aspectos o puntos principales a los que alude Ayala en su crítica literaria del relato Lazarillo de Tormes.

III.1. La forma autobiografía del Lazarillo de Tormes

En relación con el concepto de la novela picaresca, Ayala la define como una historia de una autobiografía ficticia, escrita en primera persona por un tema de ficción para extraer un contexto social muy pequeño, quien pasa por sucesivos acontecimientos, diferentes sectores y ámbitos de la sociedad⁽⁶⁾, que reflexionamos desde el punto de vista desagradable, que es la picaresca que comienza con Guzmán y Lazarillo, personaje que sólo es un "protopícaro" la expresión es de Francisco Ayala, porque poca picaresca se ve en su comportamiento hasta el tercer tratado antes de ser Escudero. También es digno de mención que El Lazarillo sea considerado el prototipo del tipo de novela picaresca, que comienza con novela moderna de Cervantes⁽⁷⁾.

El Lazarillo de Tormes es una novela narrada por su protagonista en forma autobiográfica. El yo autobiográfico que emerge ahí con enorme energía en la primera palabra del prólogo y esto, como dice Francisco Ayala, es una creación genial del autor del Lazarillo, en ella

sitúa su novela en la perspectiva única de un individuo concreto, para hacernos contemplar el mundo a través de su conciencia activa, Francisco Ayala se refiere a la diferencia que existe en El Lazarillo entre el personaje, narrador y el autor omnipresente y omnisciente, no lo plantea por encima de las plurales realidades del mundo, sino que está situado y tiene un lugar preciso en éste, de modo que la narración misma es, también ella, un acto suyo que requiere explicación, que pide alguna especie de justificación vital. Por eso aparece dirigida, desde abajo, a un particular destinatario, vuestra merced, de quien se supone que escribe se le escribe. Se ha creado de tal manera una relación cuyos términos, de un lado, al sujeto yo, que escribe desde una posición humilde, y del otro, aun distante superior; distante en el espacio, pero sobre todo relativamente encumbrado en la escala social, para satisfacer cuyos deseos habría emprendido Lazarillo el relato de su vida⁽⁸⁾.

III.2. La estructura de la obra

En este apartado expone la estructura o el esquema de la historia y su forma de elaboración que tratamos dividida de manera detallada en dos puntos:

- **Cerrazón y apertura del mundo en el Lazarillo**

La historia se presenta en un relato cerrado, pues se abre (el prólogo) y se cierra (último tratado) en el presente del narrador, orientándose sobre el caso, como centro temático. Por lo tanto es normal que aparecen unos lazos entre su principio y su final como cuando se nos dice que el padre *padeció persecución por la justicia* y el hijo por su oficio de pregonero *acompaña a los que padecen persecución por la justicia*.

El clérigo vaticina: *Yo te digo que si un hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino, que será tú.*

la adivinación o el conocimiento de algunos hechos que confirma al final, cuando Lázaro pregona los vinos del arcipreste⁽⁹⁾

Igual Francisco Lluís Ayala se limite los caminos de cerrazón y apertura del mundo en Lazarillo, pero desde otra perspectiva, se indica que no sólo el autor, sino el texto mismo del Lazarillo esa fingida autobiografía que aparece en el prólogo, resulta sumamente problemático. Entre las muchas dudas que suscita, se plantea la de si su distribución en tratados, y los epígrafes correspondiente, no serán aportaciones de un supuesto editor del libro, distinto del autor mismo. Al igual que en lo relativo a la identidad de este, carecemos de datos que autoricen una respuesta, la única posibilidad que queda es, acaso, sustentar con razonamiento aquella conjetura a que las preferencias se inclinan.

Ayala encuentra que en el contenido del primer tratado se distinguen dos partes, que se hubieran prestado, y hasta se diría que piden, su aislamiento en sendos capítulos: la apertura, los orígenes y vida doméstica del niño, y, en seguida, su salida al mundo para servir al ciego, hasta el momento de abandonarlo. Conviene que las consideremos por separado.

La apertura en el segundo tratado presenta las experiencias y la habilidad del pícaro para desenvolverse. El clérigo de Maqueda no es avieso como el ciego, pero su avaricia es mayor «*Escape del trueno y di relámpago*», cuenta Lázaro. Dentro del mismo esquema sigue luchando contra el mundo enemigo y burlando a su miserable amo con tretas que, ni siquiera en parte, pertenecen al folklore, como sabemos de las que antes le jugó al ciego. La relación entre amo y mozo se mantiene inalterable.

El tercer tratado, Alaya lo considera la culminación del camino seguido durante los anteriores, camino de hambre progresiva, que, como se ha señalado con general aprobación, presta unidad temática a los tres primeros tratados. Pero se da el caso de que, al extremarse la necesidad del protagonista con el más indigente de sus amos, introduce el autor en la situación elementos cuya complejidad técnica y alcance espiritual elevaran la creación poética a un plano superior.

Ayala alude una de las características esquemáticas de la obra del Lazarillo que se llama, la atención de la brevedad que aparece después del tercer tratado, sobre todo en el cuatro tratado. Y en seguida, el que venga el quinto a alterar la técnica del novelista que ilumina en el no la actividad del yo autobiográfico, sino de su amo, el buldero, a quien Lázaro contempla en la actitud de un espectador. Y tras un tratado sexto, otra vez brevísimo y también esquemático como el cuarto, destinado a esbozar el tránsito del protagonista hacia mejor fortuna, y termina la obra con el tratado el séptimo que se escribe en forma de conclusión.

Respecto al estado de elaboración del Lazarillo, Francisco Ayala y Albert A. Sicoff aseguran que El Lazarillo de Tormes es una novela incompleta y se apoya en los dos tratados IV y VI que son extensos y justifican su indeterminación, porque creen que la obra se va a completar cuando el autor vuelva a terminar en otra ocasión, por eso el autor no quiere publicar al principio la obra, aunque se cree debido a la solicitud de los amigos el autor tuvo que publicar la obra sin firmarla, no fue suficiente que tuviera que admitir que la obra no estuviese terminada⁽¹¹⁾

- **Los tratados breves**

Ayala se refiere aquí al criterio de extensión, sobre todo la idea del brevedad que sirve a varios amos en episodios continuados, uno detrás de otro, que empieza en el tratado tercero y representa el punto de culminación artística en la vida de Tormes, la obra, que hasta aquí había progresado con seguro crecimiento, va a seguir en lo sucesivo un curso mucho más incierto. Los tratados cuarto y sexto son muy breves y, en verdad, esquemáticos. Parecen a todas luces simples esbozos o, mejor, apuntamientos rápidos destinados a un ulterior desarrollo. El cuarto sólo consta de noventa y cuatro palabras, con las cuales da noticia Lázaro de haberse colocado a servir a un fraile de la Merced, cuya semblanza traza a la ligera, aunque con pulso bien firme, para informarnos en seguida vagamente de que pronto se cansó de su servicio y nada. En cuanto al tratado sexto, es algo más extenso, pero con todo no llega a las doscientas palabras, bajo las cuales se cubre el paso del protagonista por otros amos, Del primero no nos diría sino que: «Después de esto, asiente con un maestro de pintar panderos, para *molelle* los colores, y también sufrí mil males ». Aunque acentúa aquí la apariencia esquemática, pues con el otro amo va permanecer nada menos que cuatro años de su vida, y precisamente los de la adolescencia: «Siendo ya en este tiempo mozuelo...», empieza por advertirnos. Y cuenta luego su trabajo como aguador (inevitable se hace ilustre fregona, asimismo aguador en Toledo), hasta haber ahorrado lo bastante para compararse alguna ropa. Todo ello, en muy pocas líneas⁽¹²⁾.

III. 3. Lo cómico, épico y dramático en la construcción artística de El Lazarillo de Tormes

Francisco Ayala analiza el título del Lazarillo, precisamente es ahí donde reside el valor de la conciencia: el nombre lastimoso y vulgar de Lázaro, y todavía reducido a familiar diminutivo, con el irrisorio apelativo de Tormes aparece incluido en un contexto de empaque heroico, creando un contraste y que presta al conjunto inflexión cómica. El título cabal, La vida de Lazarillo de Tormes de sus afortunadas y adversidades, revela, pues, en manera inequívoca cual es la índole de la obra y que intención animó a su autor para escribirla. En consonancia con tal intención, hablará el prólogo en su primer párrafo de las «*cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas* » que deben llegar «*a noticia de mucho y no enterrarse en la sepultura del olvido*» hasta aquí llega el tono enterrarse enfático-burlesco de la parodia. El prólogo, al iniciarse, ha conservado por instante el estilo pseudo heroico del título, pero su énfasis va a decaer antes de cerrarse la primera oración. Las hazañas con tanta altivez ponderadas, pues queda flotando la sugestión, contradicho, sin

embargo, por el nombre del protagonista de que esas cosas tan señaladas no pueden ser sino grandes hazañas, las cosas nunca vistas ni oídas, las fortunas y adversidad en cuestión, van a quedar reducidas a las aventuras ínfimas de un héroe negativo. El prólogo al Lazarillo es pieza de portentosa habilidad literaria, cada palabra tiene en sí misma el su porqué. Al calificar la obra de «*esta nonada, que en este grosero estilo escribo*» (sólo en el título y primeras líneas del prólogo se mantiene, como queda dicho, el estilo levantado), quiere indicar, para beneficio de sus lectores, que interés de ella no estriba en la importancia de los acontecimientos, que es nula nonada, ni tampoco en las galas retóricas, pues, de acuerdo con lo que el tema exige, esta escrita en lenguaje de la comedia grosero estilo, y dentro de estas condiciones, que corresponden a su orientación artística, recaba la aprobación y el aplauso público. Además hay una combinación muy bien trabada de los dos elementos principales que en proporciones variables, van a constituir el cuerpo de la obra: lo que pudiera llamarse moralización, donde se exponen los juicios y opiniones del autor sobre el mundo que nos permitirán detectar su actitud y disposición mental, y al mismo tiempo un elemento de fabulación imaginativa, representado por los tres casos de soldado, el predicador y el señor don Fulano que justo muy ruinmente. Título y prólogo son, efecto, elemento de un libro que suelen prepararse una vez concluido el texto de la obra, y en cuanto a la prehistoria de Lazarillo, bien pudo haberse redactado también después de que el proverbial mozo de muchos amos y guía de ciego hubo asumido entidad de personaje novelesco. Según le parece el núcleo originario debió de estar constituido por las aventuras de Lazarillo con el ciego⁽¹³⁾.

En la vida de Lazarillo hace entrar lo dramático en el cuerpo del relato, integrado así la forma, mucho más compleja, que hoy conocemos bajo el nombre de la novela. Ayala trata el análisis de *la cuenta de la vida y cuyo hijo fue* dan una vista general que centra sobre el relato de la vida del Lazarillo que va atenderse, entre un supuesto destinatario individual, remoto y encumbrado, y este supuesto narrador que, desde su posición humilde comienza a trazar su propia biografía entremedio de tantas vidas de ilustres varones, fingidos o reales, como desde antiguo habían nutrido la epopeya y la crónica la vida del Lazarillo va a ser presentada a la manera como suelen escribirse las vidas de los héroes, cuyas hazañas se destacaban sobre el fondo de una noble genealogía y vienen anunciadas por las circunstancias portentosas de su nacimiento y primera crianza. Igual que Moisés, que Edipo, Hércules o Sigfrido, igual que Amadís, también Lazarillo nacerá en medio de las aguas, aunque en su caso sean las del modesto río Tormes, que le dará su nombre, y en condiciones de la más vulgaridad.

Francisco Ayala analiza las relaciones entre Lazarillo y sus amos con una visión propia que empieza por el primer amo el ciego, el retrato del ciego por su parte, perfecto, se le describe, se juzga y, sobre todo, se le presenta en sus palabras y acciones. Pero está visto desde fuera, es decir, está visto a través de los ojos del niño, que no alcanza a calarle por completo. La relación del Lazarillo con su «nuevo y viejo amo» se hace dinámica desde el primer instante: su primera lección ha establecido entre ambos una tesitura tensa, cuya oscilación y alternativa, sabiamente jugadas, conducirán al desquite final del mozo. Para éste, el ciego representa un mundo enemigo, tenebroso y amenazador del que no puede escapar y contra el que, para subsistir, necesita debatirse en continua alerta. La capacidad creadora que el autor ha descubierto al desarrollar las «burlas endiabladas» del Lazarillo y el ciego seguirá ejercitándose a lo largo del libro.

En cuanto al segundo tratado va a conseguir el Lazarillo su lucha contra el mundo hostil, ahora bajo el poder de otro amo, el clérigo de Maqueda, este nuevo personaje dará pretexto al autor para intensificar su crítica del clero ya insinuada antes, y acerca de la cual hemos de volver a hablar cuando nos ocupemos de las ideas del anónimo autor, pero en cuanto tal personaje de la novela – que es lo que en este momento nos importa – esta individualizado mediante características peculiares. Ayala dice que en la figura de este clérigo concurren la sátira de carácter general contra las costumbres viciosas del clero con el retrato particular de un individuo único, según podemos apreciarlo en la siguiente descripción «Cuando al ofertorio estábamos, ninguna blanca en la concha caía que no era de el registrada. El un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos. Bailaban le los ojos en el caso como si fueran de azogue. Cuantas blancas ofrecían tenía por cuenta .Y acabado el ofrecer, luego me quitaba la concheta y la ponía sobre el altar».

El movimiento de los ojos de Lazarillo muestra la traición el de su alma avarienta y con esto la perfección la construcción artística de la obra⁽¹⁵⁾.

III. 4. Lazarillo hacia la novela moderna o Cervantina

El tratado tercero, se considera el progreso hacia la novela moderna o cervantina. El escritor anónimo busca resurgir sin duda en la mente, figura extraordinaria del tercer amo de Lazarillo. En su relación con él, alcanzara éste por su parte la plenitud de su desarrollo como criatura novelesca. La personalidad moral y sentimental del muchacho, que había estado oprimida bajo sus dos primeros amos, va a desplegarse ahora en contacto con el escudero. La figura del escudero se levanta, imponente, a la vista del pobre muchacho. Antes de ahora apenas se nos había brindado precisión alguna sobre el aspecto físico de los personajes. Del ciego habíamos observado su

conducta, «el tono bajo, reposado y muy sonable» de su voz cuando rezaba, nariz intrusa y los inquietos ojos del clérigo no son sino rasgos que, de pronto, se adelantan funcionalmente. A lo largo de todo el capítulo mediante gestos, además las palabras, va mostrando al personaje en toda la falsedad de su posición, hasta un tan puntilloso sentido del honor, que se nos había presentado, termina por escapar de los acreedores, dejando también burlado al pobre mozo. Hay aquí, sin duda crítica del comportamiento eclesiástico en la figura del clérigo de Maqueda, pero, igual que en su caso y aún más, concurre también la creación de un sujeto perfectamente individualizado. De un personaje único con apariencias de vida real⁽¹⁶⁾.

También en el tratado tercero el escudero, prototipo literario, según lo señala Francisco Rico, abre paso, en términos generales, a la novela moderna (Véase Francisco Rico Lazarillo de Tormes, Cátedra n 44. Letras hispánicas, Madrid 1990,p.91), introduce también con hidalgo de vergonzante pobreza y exagerado movimiento de su dignidad social otro tipo literario llamado a tener muy larga progenie. El autor del Lazarillo mantiene una posición distinta y muy finamente matizada frente al caso de su hidalgo: lo toma por representativo y lo usa para formular una crítica social de amplio alcance, el autor asume una actitud de crítica social. Su escudero es, sin duda alguna, un personaje bien caracterizado y concreto, pero es al mismo tiempo ejemplar de un tipo social que recibe acuñación literaria, y que va a proliferar mucho de ahí en adelante, pasando por los caballeros chanflones de Quevedo hasta llegar a los señoritos del pan pringado en la sátira de la mesocracia durante el siglo pasado y a comienzos del presente. Dentro ya de éste, hubo de reelaborar Azorín, en su libro *Los pueblos* y bajo el título bien significativo de «*Un Hidalgo, Las raíces de España*» el episodio del tratado tercero del Lazarillo, idealizando el tipo, con su espada ociosa y decorativa. En él ve nada menos que «la grandeza española: la simplicidad, la fortaleza, el sufrimiento largo y silencioso bajo serenas apariencias, ésta es una de las raíces de la patria, que ya se van secando».

III.5. El origen de “la casa donde nunca comen ni beben” en Lazarillo de Tormes

El escritor señala como paradigmático el cuento de "*la casa donde nunca comen ni beben*". Sobre el origen de este episodio, utilizado en el tratado tercero para la descripción negativa de todo cuanto falta en la casa del escudero, se habían planteado algunas conjeturas; las mismas fueron despejadas por Ayala, quien demostró su procedencia de una fuente árabe, documentada ya en el siglo X. La noticia de este descubrimiento será publicada años después. Francisco Ayala "*Fuente árabe de un cuento popular en el Lazarillo*". Boletín de la Real Academia Española. Tomo XLV, cuaderno CLXXVI, diciembre

1965, en este párrafo *La casa donde nunca comen ni beben*, Ayala indica también al carácter popular de ese cuento que el tratado tercero pone en escena no había podido establecer con seguridad antes de a hora .uno de sus escritos postreros, acaso el último un estudio sobre «*la función del cuento popular en el Lazarillo de Tormes* », destinado a leerse en el Primer Congreso Internacional de Hispanistas que se celebre en Oxford en 1962 -, se inclinaba María Rosa Lida de Malkiel a creer que el cacharrillo de «*la casa donde nunca comen ni beben*» es anterior al Lazarillo, «no por los argumentos esgrimidos a este fin, sino porque el visualizar la tumba como casa horrible es pensamiento muy general» resulta ser, a juicio suyo, indudablemente posterior al Lazarillo. En este tratado tercero que presenta la amplitud, la complejidad y el relieve imaginario de una novela moderna, *el cuento de la casa oscura*, utilizado como materia prima, ha servido de incitación para conjurar el ambiente pleno, colmado, rebosante de contenido novelesco, de la casa donde el escudero vive, en íntima, adecuadísima integración con la figura de su dueño, pero ,por otro lado, la magnificación de este elemento ha dado lugar a un despliegue del cuento entero hacia una especie de paso de comedia, en cuyo camino el carácter de Lazarillo sufre una grave falla (18).

III.6. La actitud del autor en Lazarillo Tormes

Según el punto de vista de Ayala, para destacar las ideas en que se articula la interpretación del mundo a que el autor se atiene, debe partir de aquella frase final del prólogo, que a juicio mío tiene un valor de clave. Lo que en ella se afirma con decisión es la dignidad, fundada en el merito, de quienes, siéndoles contraria la fortuna, con fuerza y maña, remando salieron a buen puerto. «Con fuerza y maña»: la imagen que se nos sugiere es el trabajo continuo, rudo e inteligente, no la de fulminantes hazañas heroica y es ese merito se compara ventajosamente con la posición de «los que heredaron nobles estados», a quienes se les debe poco, «pues la fortuna fue con ellos parcial». Y no se trata por cierto de una apreciación general lanzada en el vacío, sino que tiene carácter admonitorio: «porque consideren los heredaron nobles estados cuan poco se les debe ».

La tirada se dirige desde el estado llano contra las pretensiones nobiliarias, si no contra los privilegios.

La confirmación amplia en el cuerpo de la obra y señala a su momento como, en la figura del escudero, concurre la crítica – en verdad caricaturesca de un determinado tipo social la clase de los hidalgos pobres, esclavizados por «la negra que llaman honra » cuya presunción tanto impaciencia.

A los ojos del muchacho –y a los del autor –el absurdo ante semejante orgullo, el exagerado sentimiento de la propia valía, está en su caso desprovista de toda base real y, en concreto, de la base económica

indispensable, impidiéndoles, sin embargo, desempeñar una apreciable función social. Lo que tanta admiración despierta en Azorín, al autor anónimo le parecía susceptibilidad insensata y ridícula, un excesivo sentimiento del honor que, además y esto es lo grave, conduce a una indignidad mayor, pues el hidalgo que, como él mismo ha proclamado, no debe descuidarse ni un punto de «tener en mucho su persona », o terminará defraudando a sus acreedores y huyendo de su propio criado.

La deshonra fuga del escudero pone un comentario bien elocuente al tinglado de su falsa prosopopeya.

El autor nos pinta un cuadro de la casa nobiliaria y sus costumbres. Procede de la sátira de la vida cortesana, que es uno de los aspectos de la sátira medieval contra «el Mundo », pero el autor del Lazarillo no presenta en su cuadro el trasfondo religioso de aquella sátira, encaminado a castigar los vicios, predicar la reforma de las costumbres y, en definitiva, desvalorizar lo terreno y temporal frente a lo eterno⁽¹⁹⁾.

El autor muestra su actitud contra los valores aristocráticos en los tres casos del soldado «que es primero del escala», el presentado que «predica muy bien y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas» y por último, el señor Don Fulano que. Los tres están motivados por el mismo deseo de alabanza.

El *partipris* del autor se descubre en que este clérigo no lo ha hecho, por lo pronto, en busca de elogios, sino porque «desea mucho el provecho de las ánimas», pero bien se comprende, es cosa humana – puesto que lo ha hecho muy bien, no le pesa que lo celebren. en personas como el presentado, o como el autor de «esta nonada, que en este grosero estilo escribo» y para la que reclama el aplauso público, se concreta la alusión a quienes, contra la fortuna, contra viento y marea, supieron arriba a buen puerto, no ciertamente mozos de ciego ni pregoneros viles, sino a caso esos hombres de letras que, siendo de modesta extracción social, hallaban en la iglesia un camino idóneo y normal hacia la eminencia.

Por otra parte, la posición religiosa del autor Francisco Alaya considera ese punto el más debatido, cuyo interés es superlativo. El de la posición religiosa del escritor desconocido en el primer tratado afirma «No nos maravillemos de un clérigo ni fraile, porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre el amor lo animaba a esto» en esta frase cabe decir el disculpa del negro y de la implícita condenación del contubernio promovido por el arcipreste de El Salvador, del que Lázaro es víctima anuente y menor beneficiario, pero sobre todo del capítulo del buldero. En el segundo tratado está

más clara la crítica hacia la clerecía, a lo cual Lázaro expresa «no sé si de su cosecha era o lo había anexado con el hábito de clerecía». Ayala señala la punta satírica contra el clero a propósito del cura de Maqueda, su avaricia. En el tercer tratado el honor y la religión aparecen conjuntamente tratados «¡ Oh señor, cuantos de aquestos debéis vos tener por el mundo derramado, que padecen por la negra que llaman honra lo que por Vos no sufrirían¡» esta exclamación del Lazarillo en vista de la fantasía del escudero parece emanar una religiosidad nueva y burguesa⁽²⁰⁾.

CONCLUSIÓN

Alaya utiliza en su crítica dos términos para referirse al protagonista: Lazarillo protopícaro y el prototipo y justifica su utilización del primero: protopícaro, porque cree que el protagonista es poco picaresco en su comportamiento y el otro: el prototipo, porque Lazarillo es un tipo de picaresca que comienza con la novela moderna de Cervantes.

También ha dado mucha importancia al esquema o la estructura de la obra: limita los caminos de la apertura y cerrazón, el punto de apertura se presenta: los orígenes, vida domestica del niño, y, en seguida, su salida al mundo para servir al ciego, hasta el momento de abandonarlo, pero se tratan en forma y capítulos separados. El segundo tratado presenta las experiencias y la habilidad del pícaro para desenvolverse y en el tercer tratado, Alaya considera la culminación del camino seguido durante los anteriores, camino de hambre progresiva y esta limitación estructural no se conoce si es para el autor mismo o puesto por el editor de la obra, no se puede confirmar eso en las fuentes porque las fuentes también se cambian, y otro punto al que se refiere Ayala es la brevedad que aparece después del tercer tratado, sobre todo en el cuarto y se caracteriza generalmente por ser una obra incompleta. Quizá su autor tiene intención de terminarla en otro tiempo y por la solicitud de sus amigos publicó sin su firma. Además el autor nos alude un panorama artístico en la construcción donde se juntan tres elementos fundamentales como cómico, épico y dramático que dominan la obra desde el título, prólogo y el cuerpo de la obra y a veces vienen mezclados de manera alternativa dos elementos a la misma vez como épico con cómico y dramático con cómico.

Uno de los indicios que muestra que EL Lazarillo abre paso hacia la novela moderna, particularmente en el tercer tratado el desarrollo de la relación de Lazarillo y su amo contribuye en crear un personaje novelesco y desarrollar el personaje de escudero en las obras de Quevedo y Azorín

Un de los puntos importantes que indica Ayala en más de un estudio muestra la adaptación del párrafo de *la casa donde nunca comen ni*

beben es una adaptación de origen árabe documentado en el siglo X antes de aparición del Lazarillo de Tormes.

El autor de Lazarillo en su posición no ofrece el trasfondo religioso de la ironía medieval contra el mundo, que pretende castigar vicios, predicar reformas, costumbres y, en última instancia, desvalorizar lo terreno y temporal frente a lo eterno.

El autor presenta su posición frente a los valores aristocráticos que tiene el mismo deseo de elogiar.

La actitud religiosa del autor desde el punto de vista de Francisco Ayala es más controvertido y su interés superior y según lo que presenta en los tratados que la posición religiosa del escritor desconocido.

REFERENCIAS

- 1- Ayala, Francisco, "Función social de la literatura", *Revista de Occidente*, 1965, p.8 .
- 2- Chicharro, Antonio, *El pensamiento vivo de Francisco Ayala*. Granada: Ediciones de Dauro, 2006, p.22.
- 3- Ibíd., p.84. Para más información véase Juan Vellido (Miércoles, 28 de marzo de 2007). Ayala y los prestos, *Ideal digital*. Recuperado de <<<https://canal.ugr.es/prensa-y-comunicacion/medios-digitales/ideal-digital/ayala-y-los-prestos/>>>. Consultado el 24 de 3 de 2018.
- 4- Amorós, Andrés, "Conversación con Francisco Ayala, en *Francisco Ayala*. Barcelona: Anthropos Ministerio de Cultura, 1989, p.58.
- 5- Ayala, Francisco, «Hacia una semblanza de Quevedo». *Las plumas de Fénix. Estudio de Literatura española*. Madrid: Alianza, 1989, pp.239-263.
- 6- Ayala, Francisco, «El Lazarillo y La novela picaresca». *Las plumas del fénix: estudios de literatura española*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p.463.
- 7- Ayala, Francisco, «El Guzman de Afarach. Consolidación del género picaresco». *Las plumas del fénix: estudios de literatura española*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p.544.
- 8- Ayala, Francisco, «Lazarillo» reexaminado, Madrid: Cuadernos Taurus, 1971, p.17.
- 9- Cardona, Francesc Lluís, "Estudio preliminar", en *El Lazarillo de Tormes*. Barcelona, 2011, p.12.
- 10- Ayala, Francisco, "Formación del género picaresco: El Lazarillo de Tormes", *La Nación*, 1960, pp.78-87.
- 11- Albert A. Sicoff, «Sobre el estilo del Lazarillo de Tormes», *NRFH*, XI, 1957, pp. 167-169.
- 12- Ayala, Francisco, «El Lazarillo: Nuevo examen de algunos aspectos», *Cuadernos Americanos*, XXVI, 1967, p. 231.

13- Ibíd.

14- Ibíd.

15- Ayala, Francisco, «El Guzman de Afarach. Consolidación del género picaresco». *Las plumas del fénix: estudios de literatura española*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p.544.

16- Ayala, Francisco, «Lazarillo» *reexaminado*, Madrid: Cuadernos Taurus, 1971, p.17.

17- Véase Francisco Rico Lazarillo de Tormes, *Letras hispánicas*, Madrid Cátedra n 44, .1990, p 25.

18- Ayala, Francisco, «Lazarillo» *reexaminado*, Madrid: Cuadernos Taurus, 1971, p.17.

19- Ayala, Francisco(1971),«El Lazarillo», *nuevo examen de algunos aspectos*, Madrid: Taurus, .pp.31-35.

20- Ibid., pp. 91- 92

BIBLIOGRAFÍA

AYALA, Francisco. «El Guzman de Afarach. Consolidación del género picaresco». *Las plumas del fénix: estudios de literatura española*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

_____. “Función social de la literatura”, *Revista de Occidente*, num. 10, 1964. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/363908>.

_____. “Formación del género picaresco: El Lazarillo de Tormes”, *La Nación*, 1960.

_____. «El Lazarillo: Nuevo examen de algunos aspectos», *Cuadernos Americanos*, num. XXVI, 1967.

_____. «Hacia una semblanza de Quevedo». *Las plumas de Fénix. Estudio de Literatura española*. Madrid: Alianza. 1989.

_____. *Las plumas del fénix: estudios de literatura española*. Madrid: Alianza Editorial, D.L., 1989.

_____. «Lazarillo» *reexaminado*, Madrid: Cuadernos Taurus, 1971.

ALBERT, A. Sicroff. «Sobre el estilo del Lazarillo de Tormes», *NRFH*, num. XI. 1957.

AMORÓS, Andrés “Conversación con Francisco Ayala, en Francisco Ayala”. Barcelona: Anthropos Ministerio de Cultura, 1989.

ANÓNIMO . *El lazarrillo de Tormes*. Barcelona: Plutón edición X,S.L., 2011.

CARDONA, Francisco Lluís. “Estudio preliminar”, en *El Lazarillo de Tormes*. Barcelona: Plutón edición X,S.L., 2011.

CHICHARRO, Antonio. *El pensamiento vivo de Francisco Ayala*. Granada: Ediciones de Dauro, 2006.

RICO, Francisco. Lazarillo de Tormes, *Letras hispánicas*, Madrid: Cátedra, num. 44., 1990.

الموقف النقدي الأدبي لفرانسييسكو أيالا في رواية لاثاريو ده تورمس**م.د.انتظار علي جبر****جامعة بغداد/ كلية اللغات****الملخص**

المقال يعرض نموذجاً للنقد الأدبي ل (أيالا) في رواية بيكاريسكو(وهي نوع من الروايات الأدبية التي تروي حياة ومأساة متشرد) التي تحمل أسم (لاثاريو دي تورمس). إما سبب اختيار العمل للدراسة هو إظهار جانب جديد ومختلف في الإبداع النقدي لأيالا، ولذا ركز القواعد الأساسية التي يتبعها المؤلف في عملية نقده للأعمال الأدبية التي لها علاقة في البناء الهيكلي والشكلي للعمل؛ في هذه الدراسة نحاول تسليط الضوء على أهم وأبرز النقاط التي تظهر في نقد رواية لاثاريو دي تورمس. أن الكاتب والناقد الأدبي فرانسييسكو أيالا معروف في موقفه النقدي الشامل المطبق على عمله وأعمال المؤلفين الآخرين، وفقاً للباحثين الذين اظهروا اهتمام في دراسة أعماله الأدبية، مثل البروفيسور أنطونيو تشيتشارو وأندريس أموروس ان المؤلف كان يتبع معيار هاماً جداً في عمله كناقد هو أهمية استيعاب وفهم العالم الأدبي وهنا يشير إلى فهم الواقع أو تاريخ العمل الأدبي مما يجعله أكثر قابلية للفهم للقراء .

الكلمات المفتاحية: أيالا، النقد الأدبي، لاثاريو دي تورمس.